



**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

CHÉVERE, DALE...: MARCADORES CONVERSACIONALES DE MODALIDAD DEÓNTICA, UNA VISIÓN PRAGMÁTICA

Autora: Ana Margarita Villalobos

villamaggit@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-7453-0600>

UPEL-IPMAR

Venezuela

PP. 28-48





CHÉVERE, DALE...: MARCADORES CONVERSACIONALES DE MODALIDAD DEÓNTICA, UNA VISIÓN PRAGMÁTICA

Autora: Ana Margarita Villalobos

villamaggit@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-7453-0600>

UPEL-IPMAR

Venezuela

Recibido: mayo 2023

Aceptado: noviembre 2023

Resumen

Los marcadores discursivos son frases vitales en la efectividad del acto comunicativo. El propósito de este artículo es analizar, desde la pragmática, el uso de los marcadores de modalidad deóntica. Éste se sustenta en los postulados teóricos de la pragmática y de los actos de habla propuestos por Searle (1980), y, por otro lado, en los valiosos aportes de Casado Velarde (1995), Martín Zorraquino y Portolés (1999), entre otros, en cuanto a los marcadores conversacionales. Esta investigación de naturaleza exploratoria con enfoque cualitativo se llevó a cabo mediante el análisis de los actos de habla, cuyos datos se consiguieron a través de la observación y registro de notas de campo. Como resultado se obtuvo que estas piezas léxicas como chévere, dale o vale, bueno, okey... son utilizados a través de actos de habla directivos o de compromiso. En conclusión, estos marcadores conversacionales reflejan la receptividad del interlocutor ante lo expresado.

Palabras clave: marcadores conversacionales, modalidad deóntica, actos de habla.

CHÉVERE, DO IT...: CONVERSATIONALS MARKS OF DEONTIC MODALITY, A PRAGMATIC VISION.

Abstract

The discursive marks are vital phrases in effectiveness of the communicative act. The purpose of this article is to analyze, from the pragmatics, the use of marks of deontic mode. This is based on theoretical postulates of pragmatics and speech acts proposed by Searle (1980) and also sustained on Casado Velarde (1995), Martín Zorraquino and





Portolés (1999) contributions, etc, as to conversational marks. This exploratory qualitative research was carried out by analyzing the speech acts. This data has been obtained through observation and field notes. As a result, we may say these lexical words, such as *chévere*, *dale* or *vale*, *bueno*, *okey*... are used through directive speech acts or for commitment. In conclusion, these conversational marks reflect the interlocutor's receptivity before that expressed.

Key words: conversational marks, deontic mode, speech act.

Introducción

El ser humano se encuentra relacionándose permanentemente con otros a través del habla, ya sea de manera oral o escrita. En ese intercambio se utiliza una serie de frases o piezas léxicas que, sin bien no forman parte de la estructura sintáctica del enunciado en el discurso escrito, son elementos externos de cohesión, vitales para el logro de los propósitos comunicativos en el proceso de comprensión del mensaje y en la efectividad de la interacción cara a cara principalmente; nos referimos a los marcadores discursivos.

Tradicionalmente, se había creído que algunos de ellos conocidos como conectores eran sólo elementos primordiales para el logro de la cohesión y coherencia textual, noción que no deja de ser válida, ya que ciertamente esos marcadores tienen muy valiosas funciones a nivel de texto, pero que desde la pragmática la visión se amplía porque estos varían y se diversifican cumpliendo con importantes funciones a nivel de discurso, lo que quedará demostrado en este artículo.

Existe una gran variedad de marcadores discursivos, dentro de los cuales se encuentran los conectores o conectivos usados comúnmente en cualquier tipo de discurso oral o escrito, informal o formal. Pero en esa clasificación también encontramos un grupo de marcadores de uso exclusivo del discurso espontáneo o conversacional, en el que la expresividad e inmediatez impera y la apelación al interlocutor es una necesidad. Éstos son los llamados marcadores interactivos o conversacionales que guían las inferencias que realiza el receptor y que son utilizados por los productores del discurso con el propósito de lograr cooperación, seguimiento, atención, acuerdo o confirmación del mensaje





transmitido. En cualquier diálogo en el que participan dos o más personas, los marcadores conversacionales desempeñan una especial función porque son señales para los interlocutores, utilizadas en la organización del mensaje en cuanto a la alternancia de turnos en la interacción, asimismo marcan la apertura y cierre del tema, así como los cambios del tema; también se emplean para mantener o captar la atención del destinatario y hasta para lograr su adhesión a lo expresado.

Los marcadores discursivos, en general, y los conversacionales, en particular, abarcan varias clasificaciones, pero de acuerdo a los propósitos de este artículo nos centraremos en estudiar los subtipos de modalidad deóntica de los marcadores conversacionales. Estos son empleados en contextos de obligatoriedad en relación con un sistema de normas pragmáticas. Además, demuestran que en el discurso hay un intercambio de información generado por dos o más hablantes que ameritan una respuesta de aceptación o de entendimiento entre ellos.

De acuerdo con lo anteriormente dicho en relación a los marcadores conversacionales de modalidad deóntica utilizados específicamente por hablantes del Estado Aragua, surgen algunos interrogantes: *¿Cuáles contextos lingüísticos propician el uso de los marcadores de modalidad deóntica en el habla dialogada?, ¿cuáles son las funciones discursivas de su uso y si puede darse conmutaciones entre ellos?, ¿cuál es su utilidad pragmática en función de los actos de habla en el intercambio comunicacional?*

En la búsqueda de respuestas, surgió el interés de estudiar el uso de los marcadores conversacionales de modalidad deóntica en los hablantes del Estado Aragua a través de los siguientes objetivos específicos: (a) determinar en qué contextos lingüísticos los hablantes aragüeños utilizan los marcadores conversacionales de modalidad deóntica, (b) comprobar las posibles conmutaciones que pueden darse de los marcadores discursivos de modalidad deóntica en los distintos actos de habla utilizados por los hablantes aragüeños; y (c) analizar el uso que hacen los hablantes aragüeños de los marcadores conversacionales de modalidad deóntica desde un acercamiento pragmático.





Marcadores del discurso

De acuerdo a sus definiciones, los marcadores han recibido diversas denominaciones tales como enlaces extraoracionales, conectores (extraoracionales, discursivos, pragmáticos, enunciativos), palabras discursivas, relacionantes suprasegmentales, operadores discursivos, ordenadores del discurso, entre otras.

Muchos lingüistas han abordado este tema desde distintas ópticas y los han definido diversamente. Entre ellos está Obregón (1985; p.17), quien considera que son “elementos léxicos, fraseológicos e incluso oracionales que son típicos del habla dialogada y señalan la relación entre los interlocutores.” Por su lado, Casado Velarde (1995) los denomina marcadores u operadores discursivos y los define como “piezas lingüísticas, que tienen como función marcar relaciones que exceden los límites de la sintaxis oracional, constituyen un conjunto bastante heterogéneo de elementos” (p. 30).

Esa heterogeneidad se percibe en las distintas denominaciones que se les asigna y en las categorías gramaticales de las clases de palabras con las que se forman los marcadores discursivos: conjunciones, interjecciones, locuciones adverbiales, prepositivas y conjuntivas, adverbios, etc.; que en algunos casos son más gramaticalizados que otros. Es decir, que coinciden en su carácter invariable y en su (casi) total lexicalización, así como también es frecuente la acumulación de diversas partículas, o sea, la unificación de varios marcadores de diferentes funciones que se complementan.

Por otra parte, está la definición de Briz (1998; pp. 203-204), quien considera que son “estrategias a partir de las cuales los interlocutores (hablante oyente, oyente-hablante) pueden regresar a lo anterior, desglosar su expresión, explicar, aclarar (solicitar explicación, aclaración, etc.), precisar, matizar o reordenar su mensaje, si táctica y comunicativamente así lo creen necesario.” En esta definición observamos que se hace énfasis en la polifuncionalidad de los marcadores para hacer totalmente comprensibles, entre los interlocutores, los enunciados emitidos por ellos en una situación y un contexto determinados. Al igual que Obregón, Casado Velarde (*Op. Cit.*) y Briz (*Op. Cit.*) consideran



que los marcadores son piezas lingüísticas que operan a nivel de discurso en correspondencia con el texto.

Para Martin Zorraquino y Portolés (1999) “son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional... son, pues, elementos marginales... y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con las distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.” (p. 405).

A diferencia de las definiciones anteriores, en ésta se agrega la noción de marginalidad, referida a algo secundario; sin embargo, con una función precisa como es la de guiar las inferencias que deben hacer los interlocutores en el proceso de comprensión del mensaje. En este sentido, los marcadores del discurso se comportan como estrategias instruccionales relacionadas con la estructuración y comprensión de los contenidos textuales.

Por otro lado, Calsamiglia y Tusón (1999) los denomina “piezas lingüísticas que relacionan, de forma explícita, segmentos textuales, sean enunciados o secuencias de enunciados, estableciendo entre ellos diversos tipos de relaciones semánticas: se trata de los llamados marcadores discursivos y los conectores”. Las autoras consideran a estos elementos primordiales en la relación cohesiva de los enunciados y que a su vez contribuyen a la coherencia de los mismos, es decir, funcionan como enlaces y además le imprimen significado a lo expresado, ya que son piezas lingüísticas con doble funcionalidad.

Resulta interesante la definición que nos ofrece Domínguez y Álvarez (2005, p.168) de los marcadores. Se refieren a ellos como “el conjunto de elementos que, en el texto en situación, permiten, por una parte, conectar, señalar u orientar las relaciones textuales que los sustentan como unidad lingüística y, por otra parte, revelan los procesos de formulación e interlocución que tienen lugar en su producción.”



Esta definición de Domínguez y Álvarez amplía el campo de acción de los marcadores, ya que estos además de funcionar a nivel textual estableciendo relaciones lingüísticas entre sus elementos, también operan a nivel de discurso, ya que generan relaciones inferenciales comunicativas entre los interlocutores.

Montolío (1998), por su parte, también los define como procedimientos de cohesión que contribuyen con el ordenamiento y fluir de la información, es decir, con el dinamismo comunicativo. Pero los denomina de diversas formas sin inclinarse hacia uno en particular, como es: conectores, expresiones conectivas, secuencias conectivas, partículas conectivas, unidades conectivas, sutiles engarces o, como los llama la literatura reciente, marcadores del discurso.

Como se observa, los marcadores discursivos son definidos de diferentes formas, pero en esencia todas destacan su operatividad como enlaces, en la mayoría de los casos; así como la significación que imprimen en los enunciados en consonancia con la intencionalidad comunicativa del hablante.

No obstante, quisimos presentar una definición propia que recoge elementos claves en su adecuación, tomando en cuenta los contextos en los que operan: son piezas lingüísticas invariables que fungen como relacionantes en los enunciados discursivos para que se den las inferencias necesarias en la interlocución de acuerdo a la intencionalidad comunicativa intrínsecamente expresada en la construcción de los distintos actos de habla.

Marcadores conversacionales

En este artículo se presentan los marcadores discursivos, específicamente los denominados en su clasificación como conversacionales. Estos son considerados unidades lingüísticas utilizadas por los interlocutores en sus intercambios orales, pues permiten organizar el mensaje, señalar y orientar las relaciones de los enunciados que conforman el



acto comunicativo específico con el propósito de que se origine el entendimiento a partir de las inferencias y de esa manera lograr el efecto esperado.

En función del concepto anterior, es conveniente que sepamos qué se entiende por conversación, puesto que los marcadores de los que trataremos son precisamente los utilizados en conversaciones espontáneas. Para Villalta (2009) “es la acción cooperativa a través de la cual los miembros de un colectivo reducen la incertidumbre, coordinan las acciones que aseguran la convivencia, consolidando identidad y pertenencia.” (p. 3). En el caso de las conversaciones espontáneas suelen darse sin planificación alguna de tema, tiempo ni espacio, es decir, son improvisadas.

Obviamente, su producción y ejecución resulta muy compleja, debido a que los interlocutores luchan por el control en los turnos de palabra y en cuanto a las ideas que expresan de los diversos temas que surgen. Sin embargo, sabemos que comúnmente nos comunicamos a través de la conversación ya sea de manera oral o por escrito, en contextos formales o informales.

Otro concepto que también resulta necesario conocer es el de modalidad deóntica. Es la categoría que se refiere a la expresión lingüística del interlocutor de acuerdo a la actitud asumida ante enunciados que denotan obligatoriedad o compromiso, cuyas respuestas son manifestadas a través de piezas léxicas que indican asentimiento o aprobación con las cuales queda claro el convenio comunicativo entre los participantes de la conversación.

En la revisión bibliográfica se encontró una variada tipología de estos marcadores discursivos y se tomó las de tres autores que presentan los marcadores conversacionales con sentido de afirmación, asentimiento, aprobación o acuerdo que son los referidos a la modalidad deóntica (ver tabla 1).

Tabla 1*Tipologías de marcadores conversacionales de modalidad deóntica*

	Funciones textuales	Marcadores
Casado Velarde (1995)	Afirmación, asentimiento, aprobación.	<i>Sí, claro, exacto, cierto, evidente, de acuerdo, sin duda, correcto, seguro, vale, por supuesto, bien, bueno, okey, en efecto, sí por cierto, por de contado, por descontado, desde luego ...</i>
	Tipos	Subtipos
Calsamiglia y Tusón (1999)	Interactivos y estructuradores del discurso oral	Reactivos de acuerdo: <i>bueno, perfecto, claro, sí, bien, vale, de acuerdo, sí, exacto, okey, evidente, ya, perfectamente...</i>
Martín Zorraquino y Portolés (1999)	Control de contacto, marcadores conversacionales	Modalidad deóntica: <i>bien, bueno, ok, vale [España], vaya, venga, de acuerdo, exacto, chévere, perfecto, ay, cónchale, así, ahí, así que uno diga ...</i>

Fuente: Casado Velarde (1995), Calsamiglia y Tusón (1999), Martín Zorraquino y Portolés (1999)

Es importante señalar que las clasificaciones adecuadas para este estudio son las dos últimas de la tabla anterior (tabla 1); puesto que la primera son marcadores utilizados con funciones a nivel de texto que implican mayor formalidad. Por esta razón, se seleccionó la de Martín Zorraquino y Portolés (1999), porque es la que se encuentra definida como modalidad deóntica, es decir, que los marcadores de ese subtipo necesariamente ocurren en contextos de obligatoriedad o compromiso. Como se observa en el cuadro anterior, el primer grupo está denominado como marcadores textuales de manera generalizada, sólo presentan unas funciones específicas que, si bien, algunos tienen relación con la obligatoriedad de la modalidad deóntica, no todos cumplen con esa función.



El segundo grupo aparece tipificado como interactivo y definido específicamente con el nombre de reactivos de acuerdo, que obviamente operan así porque con ellos se manifiestan los acuerdos (no necesariamente obligatorios) propios de la interacción entre varias personas. La última clasificación que es la de Martín Zorraquino y Portolés (1999) son denominados por estos autores como de control de contacto y marcadores conversacionales porque ciertamente se da el control de contacto cuando el hablante en un diálogo se asegura de que su interlocutor lo sigue en el momento en el que éste expresa y emplea uno o varios de estos marcadores. Lo que en consecuencia implica que cuando se utilizan los marcadores conversacionales de modalidad deóntica es porque se realizan los actos de habla directivos o de compromiso.

Los actos de habla son definidos por Searle (1980) citado por Escandell (1993) como "...la emisión de una oración hecha en las condiciones apropiadas. Es la unidad mínima de la comunicación lingüística." (pág. 73). Esto quiere decir que las oraciones hasta tanto no sean verbalizadas no pueden ser consideradas unidades básicas de la comunicación humana. Sólo cuando son emitidas, se reafirma lo que Austin pensaba "realizamos acciones con las palabras." No obstante, es preciso aclarar que desde el punto de vista pragmático, el enunciado es la unidad de análisis de la lengua en uso, o sea, una manifestación concreta y real de la actividad verbal. En otras palabras, en el análisis conversacional, un enunciado es la expresión lingüística producida por uno de los participantes en un evento comunicativo, y sus límites vienen marcados por el cambio de emisor. En consecuencia, los actos de habla son manifestados a través de enunciados.

En el entramado de los enunciados donde se evidencian los actos de habla, las normas pragmáticas develan las funciones de los marcadores discursivos como enlaces supraoracionales que facilitan el proceso comunicativo. Dado ciertos elementos en la conversación donde la interacción se da en un contexto, bajo unas señales consensuadas, los marcadores conversacionales de modalidad deóntica hacen su aparición para dejar claro a los interlocutores que se generó un acuerdo entre ellos. En ese compartir dialógico, tal como lo afirma Lineros Quintero (s/f) "la percepción del habla es un proceso activo cuyo funcionamiento viene determinado no sólo por la percepción de señales





físicas, sino también por información lingüística y extralingüística que el oyente tiene almacenada en la memoria” (p. 9-10).

El conocimiento de una serie de normas pragmáticas hace posible que el acto comunicativo dialógico pueda optimizarse por medio de la demostración de habilidades lingüísticas en la emisión de un coherente mensaje que incluye una intención, hasta el consenso que generado por las inferencias conlleva al hacer, es decir, a la acción en concordancia con lo decidido a partir del consenso.

Metodología

Esta investigación es de naturaleza exploratoria con un enfoque cualitativo, la cual se llevó a cabo mediante el análisis de la conversación, específicamente de los actos de habla, presentes en los intercambios verbales de diferentes hablantes aragúeños. La recolección de los datos se realizó en diversos contextos situacionales a través de la observación y el registro de notas de campo. Obviamente, que para estudiar los marcadores conversacionales en sus contextos de uso, tuvimos que remitirnos al diálogo interaccional y allí ubicar los actos de habla como unidades de análisis discursivo, realizados en contextos formales e informales.

Los postulados de la teoría de los actos de habla indican que el lenguaje es utilizado para describir el mundo, pero que no sólo sirve para decir algo sino también para realizar acciones. Es decir, que “hacemos cosas con palabras” porque nos comunicamos con actos de habla cuando afirmamos, solicitamos, ordenamos, preguntamos, prometemos, etc. Por eso, el filósofo inglés Austin (1971) sostuvo que la palabra es una acción *realizativa*, distinguiendo que estas acciones son: *locucionarias*, el acto mismo de decir algo; *ilocucionarias*, que tiene fuerza convencional, lo que se ejecuta al decir algo, y *perlocucionarias*, lo que se produce o se logra al decir algo (el efecto); proporcionando así el marco teórico para el estudio de las relaciones entre el significado, la intención y la



acción resultante. Para el análisis de los resultados se consideró los actos de habla, para lo cual se tomó la clasificación que hace Searle (1980) que se puede ver en la tabla 2.

Tabla 2

Clasificación Actos de Habla.

Categorías	Propósitos	Actos de habla
<i>Asertivos o Representativos</i>	La palabra da cuenta del mundo que describe, por lo que los actos de habla son los que dicen algo sobre algo.	Afirmar, testificar, preguntar, negar, enunciar, interpretar, observar, avisar, replicar, aceptar, concordar, ejemplificar, informar, etc.
<i>Directivos</i>	El hablante pretende que el “mundo” encaje en sus palabras, por lo que a través de los actos de habla intenta conseguir que el receptor haga algo.	Acordar, reclamar, perdonar, advertir, exigir, rechazar, rogar, mandar, ordenar, solicitar, sugerir, recomendar, etc.
<i>Compromisorios o Conmisivos</i>	El hablante se compromete, en diversos grados, a la ejecución de una acción futura.	Prometer, comprometer, adherirse a algo, apoyar, defender, garantizar, oponerse a algo, etc.
<i>Expresivos</i>	El hablante manifiesta determinada emoción, sentimiento o actitud sobre una determinada situación.	Elogiar, alabar, disculparse, agradecer, deplorar, felicitar, defender, etc.
<i>Declarativos</i>	El hablante altera el estado o las características de algo y hace efectiva la acción.	Juzgar, condenar, ordenar, etc.

Fuente: Searle, J. (1980). Actos de habla. Madrid: Cátedra.

De esta clasificación, sólo los directivos y compromisorios comprenden los marcadores de modalidad deóntica, y son en los que nos enfocamos para analizar los actos ilocucionarios (intención) y perlocucionarios (acción resultante), puesto que en cuyos actos comunicativos es necesario el consenso entre interlocutores. Esto se realizó así en función del propósito de este estudio, sin menospreciar la importancia del acto locucionario como parte esencial en la producción de los actos de habla. Esto se encuentra justificado por lo que dice Searle (1990) citado por Xin (2016) quien “desarrolló la idea de que distintas oraciones con el mismo contenido proposicional pueden diferir en su fuerza ilocucionaria, según se presentan como una aseveración, una pregunta, una orden o una expresión de deseo.” (p. 8)



La recolección de datos se llevó a cabo en diversos contextos situacionales donde la investigadora tuvo contacto con otras personas, de manera directa e indirecta. De manera directa porque tuvo intercambio verbal con ellas e indirecta porque sólo se limitó a escuchar y tomar notas de fragmentos de la conversación en la cual se utilizaron los marcadores, teniendo presente que el contexto lingüístico no fuese ambiguo. Es decir, que al tomar nota de los fragmentos, se tuvo el cuidado de que estuviesen contextualizados para que el análisis pudiera hacerse apropiadamente de acuerdo a lo emitido por los interlocutores.

Evidentemente, es indiscutible que el análisis de la conversación verbal cubre sólo un aspecto de las diversas y complejas interacciones que configuran la comunicación humana, porque sabemos que se manifiestan a través de actos comunicativos que “se generan dentro de un contexto de relaciones sociales.” (Soler y Flecha; 2010:11). La conversación es, sin duda, la expresión cultural más elaborada y estable en la constitución de significado y sentido de la acción social y de la identidad de las personas. (Villalta, 2009). Y los actos de habla como unidad de análisis pragmático, específicamente los de modalidad deóntica que denotan obligatoriedad o compromiso, sólo es posible estudiarlos mediante la conversación, ya que en ese acto comunicativo es donde se manifiestan, a través de piezas léxicas, los actos perlocutivos que indican asentimiento o aprobación entre los interlocutores.

Análisis de resultados

La conversación implica la secuencia de proposiciones que giran en torno a un tema que surge de manera espontánea. En esta investigación quisimos indagar en el uso de los marcadores discursivos conversacionales de modalidad deóntica, por eso se decidió tomar las muestras en el contexto real en donde se estaban produciendo los actos de habla. Pues, tal como lo concibe Searle (1980) la unidad básica de la comunicación no son entonces palabras o frases, sino los actos de habla. Estos, de acuerdo con Soler y Flecha (2010, p.4), están conformados por la locución que “es una expresión con un significado,





la ilocución incluye la intención del hablante y la perlocución, la acción resultante.” Es decir, que observamos la intención comunicativa expresada en el acto de habla que lleva al consenso, evidenciándose a través del uso de marcadores interaccionales el logro de la acción cuando se da el asentimiento y/o el compromiso en el interlocutor.

Es importante señalar que los marcadores conversacionales de modalidad deóntica son utilizados comúnmente por el receptor como respuesta a los actos de habla directivo o de compromiso. La fuerza ilocucionaria presente en esos actos de habla dependerá del contexto, de cómo está construido el mensaje y de la forma gramatical que, en este caso, está representada por los marcadores discursivos usados. De allí, se deduce que el interlocutor pueda interpretar la intención comunicativa y responder a través de una acción perlocucionaria configurada en el uso de los marcadores conversacionales, específicamente, los de modalidad deóntica. Para ilustrar esto veamos los siguientes enunciados:

- a) Bueno, estaremos en contacto para que acordemos la fecha de entrega del proyecto.
 - ¡Chévere, avísame, estaré pendiente!
- b) – Exijo que entregues los materiales de inmediato...
 - Okey, de acuerdo, ya los busco...
- c) Es necesario que lo hagas bien (colocarle, a los productos, los precios correspondientes) de ahora en adelante...
 - Sí, claro, aprendí la lección...
- d) – Hoy están vendiendo más productos. Vamos a aprovechar de compartirlos con mi mamá...
 - Chévere, perfecto, está bien, ella sabe que salimos de compras...
- e) - La próxima vez que nos veamos, nos pondremos de acuerdo para reunirnos y tomarnos algo.
 - ¡Sí, dale, me parece buenísima idea!

Observemos que los actos de habla emitidos en los enunciados **a**, **b**, **c** y **d** son directivos, pues indican acuerdo, orden o mandato, petición y sugerencia respectivamente. Y la respuesta dada por el receptor es encabezada por el marcador





discursivo que le demuestra al emisor que su acto ilocutivo (lo que se ejecuta al decir algo) fue exitoso convirtiéndose en uno perlocutivo (lo que se produce o logra al decir algo). Es decir, que el propósito de su acto de habla se logró cuando el emisor respondió satisfactoriamente indicando una aceptación del compromiso y quedó establecido un acuerdo entre los interlocutores. Asimismo esa fuerza perlocutiva se reafirma aún más cuando son utilizados dos marcadores de modalidad deóntica de manera continua como en **b**, **c** y en **e**, o se ve reforzada por la expresión *está bien* como en **d**.

En la tipología de los marcadores conversacionales de modalidad deóntica de Martín Zorraquino y Portolés (1999) aparece el marcador **vale**, que se encuentra resaltado porque es de uso frecuente en España. Sin embargo, algunas investigaciones han demostrado que también se está empleando en Venezuela, aunque en menor proporción; pues en su lugar, el venezolano acostumbra a utilizar con mucha frecuencia el marcador **dale**. Ambos suelen manejarse con sentido de aceptación o acuerdo del mensaje; de hecho, **dale** es muy común y multifuncional tal como lo destacan Castillo, Colmenares y otros (2010) sobre todo cuando está acompañado de **pues**, estos son usados como una unidad en variados actos de habla. Asimismo sucede con el marcador *chévere* que es utilizado en múltiples contextos tanto para afirmar como para indicar acuerdo.

Detallemos, en los siguientes enunciados, la interacción que se da en las conversaciones a través del uso de estos marcadores, con los cuales se evidencia la competencia pragmática de los hablantes, fundamental e indispensable para que se logre con éxito el proceso comunicativo.

- a) – Definitivamente, los cálculos arrojan que la cuota del condominio debería ser 300 Bs mensual.
 - ¡Sí, exacto! Estoy de acuerdo...
- b) – Yo llevo a los niños y tú encárgate de buscarlos...
 - Okey, de acuerdo, tranquila, yo me encargo...
- c) - Una vez que salgamos de aquí, vamos a la casa a dejar todo esto y luego regresamos por lo que hace falta.
 - Perfecto, me parece bien, así evitamos caminar con tanto peso.





- d) - Me gustaría que fueras honesto con ella de ahora en adelante.
 - De acuerdo, lo haré, prometido...
- e) - ¿Te parece bien que estudiemos el sábado?
 - ¡Bueno! Pero que sea temprano, como a las nueve...
- f) - Todavía tenemos muchos pendientes. Recuerda que nos reuniremos mañana a las diez.
 - ¡Bien! No te preocupes, allí estaré puntualmente, como siempre.

Los hablantes aragüesños se familiarizan con estas formas consensuadas, haciendo de ellas la clave del éxito en la comprensión del discurso oral. De hecho, la presencia de los marcadores, en estos casos, expresados por los interlocutores, precisa esa comprensión. La misma queda demostrada al manifestarse el acuerdo o compromiso al cual se llegó con el otro, ya sea de manera explícita o implícita.

Es preciso señalar que la heterogeneidad percibida en las distintas denominaciones que se les asigna a los marcadores discursivos y a las categorías gramaticales de las clases de palabras que se incluyen: conjunciones, interjecciones, locuciones adverbiales, prepositivas y conjuntivas, adverbios, etc.; en algunos casos son más gramaticalizadas que otros. Es decir, que coinciden en su carácter invariable y en su (casi) total lexicalización; así como también es frecuente la acumulación de partículas, o sea, la unión de varios marcadores de diferentes funciones, tal como se observa en **f, g y h**.

Otro punto importante de resaltar es el aspecto de la conmutación. Todos los marcadores de esta subcategoría pueden conmutarse, por ejemplo, okey puede sustituirse por vale o dale, o por chévere, claro, perfecto. Veámoslo a continuación:

- a) - Cuando tenga chance, te visito, ¿okey?
 - ¡Dale!
- b) - Quédate ahí pendiente, por si necesito que lo (*el carro*) prendas nuevamente, ¿oíste?
 - ¡Okey! ¡Sí, claro!
- c) - Sabes que mi palabra es ley, ¿verdad?
 - ¡Claro! Nunca lo he puesto en duda.
- d) - Para que se te pase la tristeza, te llevaré un chocolate, ¿está bien?
 - Chévere, dale pues, pero que no se te olvide.



- e) - Ustedes saben que estoy aquí para ayudarles, ¿cierto?
- Sí, claro...

El uso de otros marcadores conversacionales como los enfocadores de la alteridad al final del enunciado tiende a persuadir u obligar aún más al interlocutor a expresar su acuerdo con respecto a lo dicho por el emisor del acto de habla. Así lo observamos en el acto de habla de compromiso como la promesa en *l*, o directivo de solicitud como en *m*. Hay que señalar que la aparición de estos marcadores enfocadores de la alteridad (*¿okey?*, *¿oíste?*) no sólo tienen como función situar al hablante con respecto a su interlocutor (*mira*, *oye*) o mantener el control de contacto con el oyente (*¿entiendes?*, *¿verdad?*, *¿no?*, sino que están condicionados por los actos de habla directivos o compromisorios para exigir una respuesta inmediata del destinatario del mensaje, en función de una clara adhesión a lo dicho o aceptación del compromiso. En síntesis, los marcadores enfocadores de la alteridad presentes en actos de habla directivos o compromisorios imprimen la idea de obligación al acto perlocutivo, por lo que la acción verbal del interlocutor se realiza en función de esa intención.

Tal como lo destaca Briz (1998) “los conectores pragmáticos no son sólo enlaces de conexión enunciativa, sino marcas de la estructura de la conversación, de la progresión coherente de la misma, los cuales funcionan ya en el plano local, ya en el plano global de la conversación como instrucciones de la actividad argumentativa de los interlocutores (p.165-6). Por lo tanto, los marcadores conversacionales de modalidad deóntica, presentes en respuestas a los actos de habla directivos o compromisorios, evidencian la competencia pragmática como parte de la competencia comunicativa tanto del hablante como del oyente al producirse el diálogo. Pues, tal como lo afirma Xin (2016), los actos ilocutivos, es decir, la intención, explícita o implícita en el mensaje emitido cuyo propósito es el consenso, termina concretándose en el efecto del acto perlocutivo, o sea, en la acción del interlocutor como muestra de entendimiento y aceptación o compromiso ante lo conversado.





En definitiva, “el estudio del uso de los marcadores interaccionales tiene amplias repercusiones en la educación, pues demuestra que los seres humanos se valen de distintas habilidades que optimizan el proceso comunicativo; situación que potencia el valor lingüístico de los mensajes que se intentan transmitir, siempre buscando que el interlocutor acceda de manera eficiente a la información.” (Perales A., A. y Figuera, J.: 2021, P. 19).

Conclusiones

Los marcadores conversacionales, en general, se comportan como estrategias instruccionales relacionadas con la estructuración y comprensión de los contenidos discursivos, pues orientan al hablante en la construcción de lo que desea expresar de acuerdo a la intencionalidad comunicativa y al oyente en cuanto a su respuesta en concordancia con lo referido en el mensaje. Por ejemplo, particularmente los marcadores de modalidad deóntica, tales como okey, chévere, dale o vale, bueno, bien, perfecto, exacto, de acuerdo, son utilizados por hablantes aragües ante la presencia de actos de habla directivos que indican orden o mandato, solicitud o petición, sugerencia o propuesta y en los de compromiso como promesas, juramentos. Estos actos de habla son comunes en contextos formales e informales; su receptividad la manifiesta el interlocutor con la aceptación del compromiso que se evidencia a través del uso de dichos marcadores conversacionales. No obstante, esa acción se ve aún más proclive a manifestarse cuando el hablante utiliza al final de su enunciado alguno de los marcadores enfocadores de la alteridad que, al igual que los de modalidad deóntica son marcadores conversacionales, y son utilizados en contextos de obligatoriedad para generar con más certeza la respuesta esperada; estos aparecen, generalmente, al final de los actos de habla conmisivos (de compromiso) y declarativos.

Todas estas piezas lingüísticas no abarcan el repertorio completo del español, es decir, sólo presenta algunas formas que además se repiten en distintas funciones debido a





su multifuncionalidad. Pero también, vemos que son conmutables entre ellos. Tal como se observó en las muestras presentadas, en su mayoría, los marcadores conversacionales de modalidad deóntica son perfectamente conmutables entre ellos, porque lo que denotan es la aceptación de lo dicho en el acto de habla independientemente del que se use. Pues, desde una perspectiva dialógica de la comunicación, las expresiones comportamentales son parte de un proceso de interdependencia con un otro que las constituye, sostiene y cambia en el espacio-tiempo en que se da dicho proceso. (Villalta, 2009). Esto explica esa variedad y sus múltiples funciones. De hecho, no siempre los interlocutores interpretan de la misma manera el contexto, por lo que necesitan redefinir significados cotidianamente en la conversación. Es de considerar entonces que la conversación está condicionada por el contexto y es a la vez transformador del mismo. En este sentido, Moya Pardo (2009) afirma que “en la práctica comunicativa cotidiana no hay situaciones absolutamente desconocidas. Incluso las nuevas situaciones emergen a partir de un mundo de la vida constituido desde un acervo cultural de saber que ya nos es siempre familiar.” (p. 12).

Para finalizar, se deja como inquietud abordar esta temática en las nuevas tendencias de interacción relacionadas con las TIC's, ya que por ejemplo, las redes sociales forman parte importante en la comunicación diaria de las personas, y en ellas se diluyen los límites entre la oralidad y la escritura, sobre todo por su inmediatez, puesto que las conversaciones realizadas a través de chats utilizan ambas modalidades discursivas.

Referencias

- Austin, J. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Compilado por J. O. Urmson. Barcelona: Paidós.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatografía*. Barcelona: Ariel.
- Casado Velarde, M. (1995). *Introducción a la gramática del texto en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Castillo, L.; Colmenares, C.; Rojas, C. y Romero, J. (2010). Percepción lingüística del hablante en cuanto al uso de la expresión dale pues. *Boletín de lingüística* [Revista en línea]. 2010, vol.22,





n.34, pp.005-024. ISSN 0798-9709. Disponible: http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0798-97092010000200001&script=sci_abstract.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). Las cosas del decir. Barcelona: Ariel.

Dominguez, C. y Álvarez, A. (2005). Marcadores en interacción: un estudio de marcadores en el español hablado en Mérida (Venezuela). *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*. [Revista en línea], V 3, n. 4, marzo de 2005. ISSN 1678-8931 Disponible: www.revel.inf.br.

Escandell, M. (1993). Introducción a la Pragmática. Barcelona, España: Anthropos.

Lineros Quintero, R. (s/f). Comprensión y expresión de textos orales. [Documento en línea]. Disponible: www.contraclave.org.

Martín Zorraquino, M. y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y Demonte (Eds.) Nueva gramática descriptiva de la lengua española (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa-Calpe.

Montolío, E. (1998). Los marcadores del discurso, teoría y análisis. Madrid: Arco Libros.

Moya Pardo, C. (2009) Aproximación pragmática a los conceptos de los actos de habla y de acción comunicativa. [Documento en línea] Disponible: https://www.researchgate.net/publication/277261216_Aproximacion_pragmatica_a_los_conceptos_de_acto_de_habla_y_de_accion_comunicativa.

Obregón, H. (1985). Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela. Caracas: UPEL.

Perales A., A. y Figuera, J. (2021). Los marcadores interaccionales: un análisis psicolingüístico y pragmatogramatical del habla dialogada de estudiantes de educación básica y diversificada. *Investigación y Postgrado*, [Revista en línea] Vol. 36(1), 9-29. Dialnet.unirioja.es. articulo.pdf.

Searle, J. (1980). Actos de habla. Madrid: Cátedra.

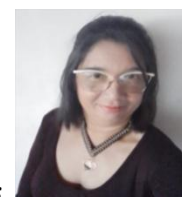
Soler, M. y Flecha, R. (2010). Desde los actos de habla de Austin a los actos comunicativos. Perspectivas desde Searle, Habermas y CREA. *Revista Signos*. [Revista en línea] 2010/43 pp 363-375 Número Especial Monográfico N° 2 Valparaíso. Disponible: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342010000400007>.

Villalta, M. (2009). Análisis de la conversación: una propuesta para el estudio de la interacción didáctica en la sala de clase. *Estudios Pedagógicos XXXV*, [Revista en línea] N° 1: 221-238. Disponible: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/enunciado.htm.



Xin, Y. (2016). Las teorías de los actos de habla. Una sinopsis. Universidad de Oviedo. Centro Internacional de Postgrado. [Documento en línea] Disponible: https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/42654/6/TFM_Yin%20Xin.pdf.

Síntesis Curricular



Ana Margarita Villalobos

Egresada de la UPEL-Maracay en la especialidad Lengua y Literatura. Magíster en Lingüística (UPEL-Barquisimeto). Cursante del Doctorado en Educación UPEL-Maracay. Docente activa en la Categoría de Agregado (DE) adscrita al Departamento de Castellano y Literatura (área de Lingüística). Jefe de la Unidad de Acreditación y Reconocimiento de la UPEL-Maracay. Coautora del texto titulado Aproximación Teórica y Didáctica a la Producción y Comprensión Textual.

